MOTOR DE ESPERANZA

Un "regalo" para los chimanes de Asunción

En la aldea chimán de Asunción Fátima hay un motivo para tener esperanza de días mejores: la dotación de un motor para su barco, que les ayudará a trasladar sus enfermos al hospital de San Borja, e igual sus productos artesanales y agrícolas

TEXTO ▪ Mirna Echave Mallea

Algunos indígenas chimanes se reúnen en el playón Arenales del río Maniqui, en San Borja, Beni. Los niños se bañan desnudos y juegan en los sectores menos profundos. Sin perderlos de vista, sus padres lanzan y recogen sus redes para atrapar a los habitantes de esas aguas, los peces, y asegurarse la comida diaria.

En las orillas, las mujeres cargan frutas, envases y paquetes a sus bolsones, a los que llaman "maricos", y se los cuelgan en la frente, dejando caer la carga sobre la espalda, así los acercan hasta los botes de madera en los que retornarán a su aldea, Asunción Fátima, parte de la reserva de biósfera Pilón Lajas.

Aparentan una vida tranquila, pero está llena de necesidades. Los chimanes han elaborado una lista de cosas que les ayudarían a mejorarla, entre las que destaca la de tener un medio de transporte para trasladar a sus enfermos graves hacia el nosocomio más cercano, en San Borja. El periplo de ida les toma casi dos jornadas en sus barcazas; mientras que retornar a su comunidad, remando en contra de la corriente del Maniqui, puede demandarles hasta cuatro. Están librados a su suerte en el asunto de la salud.

Un mudo testigo de esta carencia es un niño que yace sin señales de vida al lado de unas hojas amontonadas de jatata, envuelto en una especie de manta desgastada y descolorida que le tapa desde los pies hasta la cabeza. No aguantó el viaje. Su cuerpo no aguantó una extraña enfermedad. Cerca de él caminan aquellos adultos y pequeños para los cuales este tipo de imágenes es común por la falta de atención médica en sus poblados.

Es así que a los chimanes sólo les queda pedir auxilio. Pero el Estado los tiene olvidados. A principios de este año, dirigentes de Asunción Fátima, villorio con más de 500 habitantes, según el presidente de su organización territorial de base, Francisco Javier Canchi Moipa, hicieron llegar una carta al Fondo Especial Para Pequeñas Iniciativas (SDAF) de la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID), que se dedica a implementar proyectos de "autoayuda" para comunidades de bajos recursos.

Con ellos se determinó que una de las necesidades primordiales de la localidad era el financiamiento para la compra de un motor fuera de borda. Hassan Abdelhalin Abdala, de la agencia ACDI/VOCA, encargado de la ejecución, explica que lamentablemente era muy difícil atender todas las peticiones de estos indígenas. "Teníamos que priorizar la ayuda y se lo hizo en forma participativa. Ellos decían: si tenemos un motor, podemos construir un bote y podemos sacar a los enfermos, que a veces se mueren en el trayecto".

La construcción de un "bote comunitario" fue la contraparte de los chimanes. Para armarlo, los hombres de Asunción Fátima se turnaron hora tras hora, tallaron un tronco grueso para que la embarcación sea de una sola pieza, con unos cinco metros de largo y algo más de uno de ancho. La tarea fue terminada en dos días.

Con el uso del motor, de 40 caballos de fuerza, acortarán sus viajes a seis horas desde su aldea a San Borja. Y no sólo podrán llevar a sus enfermos y salvar vidas, sino que sacarán sus productos artesanales o de sus cultivos para venderlos en "pueblos grandes y turísticos", con lo que lograrán mejorar sus ingresos económicos. El bote puede cargar, además de una decena de pasajeros, unos 60 a 70 quintales de peso.

Wilmar Mayer Roca, profesor en Asunción Fátima, comenta que hasta ahora sólo un doctor español, del que no recuerda el nombre, llegaba con frecuencia al lugar para atender a los enfermos. Tiene sus oficinas en San Borja, y cuando hay casos de emergencia, toman sus barcazas para acudir a sus conocimientos. Sin embargo, Mayer relata que no siempre se lo puede hallar, porque se interna en su bote a motor a otras comunidades chimanes, más de 20 en el sector, y vuelve después de varios días.

Y quedan más necesidades en su lista. En estos villorios lejanos, la gente carece de medios de comunicación: no cuentan con acceso por vía terrestre y las únicas formas de arribar a ellas es a través de los ríos y el aire, en avionetas. Los chimanes no conocen políticas de saneamiento básico: carecen de agua potable, alcantarillado y luz eléctrica. No tienen postas de salud, y si las poseen, no están equipadas. Sus escuelas son sobre todo improvisadas, hechas de palos y hojas, por lo que duran poco…

En Asunción Fátima hay esperanza de días mejores. Tras la instalación del motor, los chimanes suben a su embarcación las provisiones dotadas por el SDAF; regalos adicionales, como juguetes, y el cuerpo del niño, que será llevado hasta el pueblo para ser enterrado por su familia.

Una mujer indígena carga plátanos verdes para llevarlos a su comunidad.

El motor, marca Mercury, tiene 40 caballos de fuerza y es capaz de, además de empujar el bote de madera, transportar una decena de personas y unos 70 quintales de carga

Chimanes de Asunción Fátima, listos para retornar a su comunidad, se despiden del personal de la cooperación internacional que llegó al playón Arenales, en San Borja.